

Mensaje 116

Paris, 5 de marzo del 2007

El lenguaje: un obstáculo para la comprensión en la consciencia interna no dual, pero un componente esencial de las ideas en el ámbito externo intelectual.

Rabindra Nath Tagore, sabio y poeta de Bengala, escribió alrededor de seis mil intensas canciones, pero en la última etapa de su vida se lamentaba de haber sido incapaz de escribir esa canción que a menudo vibraba con fuerza en su ser.

La ficticia fragmentación entre el observador y lo observado, el pensador y el pensamiento, el controlador y lo controlado, el “yo” con su información y sus preferencias psicológicas, siempre deforma y distorsiona las comunicaciones que tienen lugar en el limitado ámbito del lenguaje.

Mahatma Gandhi llamo a su autobiografía “Experimentos con la verdad”, no “La experiencia de la verdad”, tal como usualmente proclaman los mal llamados maestros “religiosos” y “espirituales”. La sabiduría de Gandhi es de gran trascendencia. Una verdad impactante barre la estructura de la experiencia de todo residuo psicológico y sedimentos, destruye la dicotomía entre el experimentador y lo experimentado y diluye los apegos a la experiencia.

Las sagradas escrituras han sido caldo de cultivo de sistemas de creencias, de fanatismos y batallas, porque el lenguaje, tan útil en el dual mundo exterior, es completamente inútil para generar una genuina comprensión en el ser interior. Los interpretes de las escrituras causan estragos con sus engaños, farsas e hipocresías.

En el mundo técnico, el conocimiento prestado puede transmitirse de profesor a estudiante mediante el lenguaje, formulando conceptos e ideas sin mucha dificultad. Pero ¿cómo puede transmitirse el saber, la mutación en las células cerebrales, el fuego de la comprensión? Aunque el profesor hable horas y horas, día tras día, tratando de compartir el gozo de la comprensión con amor y entusiasmo, está utilizando aún el lenguaje de la dualidad generando ideas en lugar de una percepción directa, conceptos y conclusiones en lugar de comprensión, y formulando conocimientos en lugar de liberarnos de lo conocido. ¿Existe algún remedio?

¡Sí, lo hay!

Pranipaatena, Pariprashnena, Sevayaa

(Bhagavad Gita IV:34)

“Postrándonos, formulando preguntas inteligentes y escuchando con cariñosa y sincera atención”.

Así es como un discípulo puede recibir del maestro el cambio radical, a través de un proceso inductivo tal y como sucede en un campo electromagnético. Esta profunda y ancestral propuesta de la Inteligencia universal — Krishna— ha sido con frecuencia indebidamente usada por los “gurús” del mercado espiritual que explotan a sus confusos discípulos volviéndolos serviles y manejando sus “ashrams” como campos de concentración.

El “yo” sentado en la sala de control de nuestro cerebro es una ilusión. Comprender esto ofrece una base más sólida para la moralidad que la de las impuestas y prestadas conceptualizaciones de “alma” y “Dios”. ¡Por amor de Dios, captad la inmensidad de la vasta consciencia humana! No hay ningún “yo” separado en ningún lugar, excepto como punto de referencia por motivos prácticos. De este modo podremos reconocer las necesidades y los intereses básicos de todos los seres humanos sin ser egoístas. Esta “ausencia de yo”, y no los mandatos morales promulgados por sacerdotes y políticos bajo la bandera de Dios —su mayor codicia—, por religiones —mafias— y nacionalismos —tribalismos—, debe constituir el núcleo de la moralidad. La doctrina de la “vida verdadera” ha devaluado la vida en esta bella tierra y ha hecho a los humanos vulnerables a todo tipo de perversiones y paranoias. Cada instante de consciencia es un precioso regalo. Vívelo en una profunda ausencia de división y no en disputas sin sentido.

La negación de la moralidad en los negocios, de la moralidad social e industrial, no nace de la astucia del intelecto y sus conceptualizaciones. Es salirse de ese patrón de moralidad que es inmoral. Trascender ese patrón no es un acto derivado del pensamiento y su engañoso lenguaje, sino un acto de la Inteligencia de la Vida. La

verdadera vida religiosa no depende de ningún sistema de creencias pues no tiene mañanas, ni expectativas. Las expectativas destruyen la energía de comprensión. El “yo” debe morir natural y relajadamente. ¡Sólo con esta muerte surge la auténtica vida religiosa y su inteligencia!

¡“Tu” dios es falso, puesto que es simplemente tu miedo a encarar la realidad del “yo”!

¡“Tu” dios es una mentira, puesto que únicamente te mantiene languideciendo en la soledad del “yo”!

¡“Tu” dios es ficticio, puesto que da soporte a al “yo”, la auto-mantenida escisión de la conciencia!

¡“Tu” meditación es tan solo una lucha con tus pensamientos tratando de amoldarlos a otros pensamientos!

¿Puedes despertar a todo esto sin formular nada verbal e intelectualmente?

¡Gloria Dakshinamurti que supo enseñar sin verbalizar!